8281

PASADA PESADA EN POSADA.

RETRUÉCANO CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

Juan de Arona

MIEMBRO CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA.

Pedro Paz Soldán y Unanue

LIMA.

IMPRENTA DEL TEATRO, 150—MERCADERES—150

7—1883.

9

PASADA PESADA EN POSADA.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

RUINAS.—Ensayos poéticos.—Paris, 1863; empastado.

CUADROS Y EPISODIOS PERUANOS, y otras poesias nacionales y diversas.—Litografías y viñetas.—Lima, 1867.

LAS GEORGICAS DE VIRGILIO, traduccion en verso castellano del libro primero. Dos viñetas.—Lima, 1867.

EL INTRIGANTE CASTIGADO, comedia de costumbres criollas en dos actos y en verso.—Lima, 1867.

MAS, MENOS Y NI MAS NI MENOS.—Juguete cómico en un acto y en verso.—Lima, 1870.

LA MATRONA DE EFESO.—Lima, 1872.

POESIA LATINA.—Traducciones en verso castellano de Lucrecio, Virgilio, Plauto & &.—Lima, 1883.

LOS MÉDANOS.—Poemita pentasílabo, alegórico descriptivo.—Segunda edicion.—Lima, 1883.

PASADA PESADA EN POSADA.—Retruécano cómico.—1883.

DICCIONARIO DE PERUANISMOS.—Ensayo filológico.—Hán salido tres entregas.

EN PRENSA.

MEMORIAS DE UN VIAJERO PERUANO.—Apuntes y recuerdos.

¡VIVIR ES DEFENDERSE!—Dificultades de Basilio al traves de la vida limeña y DIARIO DE UN PENSADOR.

POR PUBLICARSE.

LA EMIGRACION A TRUJILLO Y LA CAIDA DE LIMA.—Analisis químico de la sociedad de mi tiempo.

PÁGINAS DIPLOMÁTICAS DEL PERÚ.

RIMAS DEL RIMAC.

ARTÍCULOS DIVERSOS.—2 t.

PASADA PESADA EN POSADA.

RETRUÉCANO CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

Juan de Arona

MIEMBRO CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA.

LIMA.

IMPRENTA DEL TEATRO, 150—MERCADERES—150

7—1883.

PEDRO ROMERO—Regente del Establecimiento.

A Juan Mariano de Goyeneche.

Mi querido amigo y pariente:

De las obras que actualmente publico y de las que preparo, es la presente una de las mas cortas y ligeras; y por tanto una de las ménos adecuadas para llevarle á Ud. al través del Atlántico, una prueba FIDEDIGNA *del aprecio y cariño que Ud. me merece, y para ponerla á la altura de los méritos de Ud., especialmente de los que yo le concedo en mi criterio y en mi corazon. Pero es de las que primero saldrán á la luz pública, en gracia de su misma ligereza, y á mí me urge trasmitirle á Ud. esta prueba, ántes de que me sospeche ingrato.*

Hace diez años que no nos vemos, y en ellos nada ha cambiado.....en Ud. y en mí: los mismos generosos afectos los mismos santos ódios, el mismo inconsolable patriotismo. La radical separacion de Ud., de nuestro escenario social y político; su establecimiento en el Olimpo europeo; las grandezas que le proporcionan sus honrados caudales, nada ha sido parte á alterar la nobleza de su inteligencia y de su corazon, y la cariñosa solicitud, el vivo desvelo por su pátria y por los suyos.

Vuelve Ud. con inquietud los ojos á la pátria que ama desinteresadamente, puesto que nunca le ha dado á Ud. nada, y

si le ha quitado mucho. Tiembla Ud. por la suerte del zozobrante bajel, como si formara parte de la desastrada tripulacion. Y como Ulises en la córte de Alcinóo,

Que como favor sumo
A Jove le pedia que le diera
Vivir donde siquiera
Se divisase de su hogar el humo,

(CLEMENTE ALTHAUS.)

suspira Ud. acaso desde Europa por los verdes callejones de Chilina y los lindos panoramas de Sachaca.

Vive en Ud. ese ferviente y viril entusiasmo de los hijos de Arequipa, que nunca se apaga, y que tal vez sea el llamado á operar la trasformacion social de que tanto ha menester el Perú; á regenerar una sociedad que se está muriendo de atonía política.

El presente juguete, cási diré travesura, se hallaba inédito entre mis papeles desde hace muchos años. Nunca pensé sériamente en darlo ni á la escena ni á la estampa, porque carecia del principal requisito de un trabajo escénico, que es la consistencia, el relieve. Hé aquí por que me limito á titularlo RETRUÉCANO CÓMICO, *porque no es mas que un torrente de versos que brotaba por mi juvenil garganta como por la de un pájaro los bulliciosos gorgeos, allá en los dias, no ya cercanos, en que recorria yo las poblaciones de España hecho un muchacho vagabundo.*

Acójalo Ud. pues, no como á un importante mensagero, sino como á un débil menino portador de una cordial ofrenda; la del afecto con que lo recuerda y abraza

Su affmo. pariente y amigo.

El Autor.

LIMA, JULIO DE 1883.

CARTA DEL CENSOR DEL TEATRO.

Lima, Enero de 1871.

SR. D. P. PAZ-SOLDAN Y UNÁNUE.

Mi apreciado señor:

En contestacion á su favorecida, debo decirle que la pieza, de que me hace referencia, tuvo el pase de la censura, y fuí quien la suscribió como censor de turno, en esa época, porque Ud. se dignó correjir algunos pequeñísimos descuidos, sobre los que le hice observaciones privadas y amistosas. Aprovecho la oportunidad, que ahora me presenta, para decirle, tambien, que no se detenga en su carrera, por consideraciones ó temores á la crítica. Los críticos hacen á los buenos autores, tal vez sin saberlo, tal vez con opuestas intenciones. Nada hay en el mundo que pudiera obligarme á tributar una lisonja, y Ud. sabe las relaciones tan tibias que existen entre nosotros, pues apenas pasamos del saludo; pero me atrevo á repetirle lo que le dije ahora diez y seis años, en casa de su tio, el señor don Mateo Paz-Soldan, cuando era Ud. muy niño: Haga versos que Ud. tiene génio y los hará muy buenos.

Soy suyo; b. s. m.

JUAN DE LOS HÉROS.

673127

PERSONAJES.

Don Melchor.
Don Ernesto.
Don Severo.
Pilar.
Melquiades.
Un Mozo.

La accion pasa en España, en el Real Sitio de San Ildefonso de La Granja.

ACTO UNICO.

El Teatro representa una sala de posada.—Puertas laterales con cortinas, que dan á tres alcobas.—Una puerta al foro.

ESCENA PRIMERA.

DON MELCHOR.—DON ERNESTO.

El primero aparece cerrando el *Año Cristiano*, que se supone ha estado leyendo.—El segundo llega por el foro.

ERN. Adios señor Don Melchor!
MEL. Compañero! ¿qué milagro
Que se le vé regresar
A su casa tan temprano?
ERN. ¿Cómo temprano, si son
Mas de las tres?
MEL. Sin embargo,
Usté es hombre que se está
Por afuera hasta las cuatro.
ERN. Qué quiere usté! la posada
No es muy buena que digamos,
Y el calor, y en fin, el ser
Extrangero en estos campos,
De aquí para allí me tienen

Sin sosiego ni descanso.
Porque aunque es verdad que aquí
Como en nuestra pátria estamos,
Siempre, amigo, de la pátria
Se estraña el dulce regazo

MEL. Allá somos todavía
Aun mas que aquí hospitalarios,
Porque al fin un hombre más,
Un blanco, es siempre un hallazgo
En païses donde áun pugnan
Tantos elementos bárbaros.
Un hombre allá es bienvenido
Porque allá el hombre es escaso.
Un hombre más!

ERN. Y europeo!

MEL. Y español!

ERN. Un hombre blanco!

MEL. Que habla nuestro mismo idioma!

ERN. Que es cristiano!

MEL. Que es cristiano!
Encuentra un recibimiento
Mas obsequioso y mas franco.
Tal sucede en nuestra América;
Pero en este *mare-magnum*
Un hombre más, cási estoy
Por decir que es un obstáculo.
Viene á disputar el sitio
Y á disputar el bocado;
Donde la gente hormiguea,
Donde apenas toca un palmo
De sitio á cada viviente.....

EEN. Por lo que no están mas anchos
Que en un tablero las damas

MEL. No puede ser bien mirado
Un huésped de mas que llega

ERN. Aunque si es americano
Le ha de costar la casilla
Que ocupe, bastante caro,
Porque ocupa lo que medio
Hombre, y paga lo que cuatro,
Y el mejor de los ejemplos
Lo tenemos á la mano. *(Señalando la sala un tanto desmantelada en que se encuentran.)*

MEL. En Segovia, amigo mio.....

ERN. Qué?

MEL. Nos cantará otro gallo,
Porque *en Segovia, se goza,*
Como dice aquel adagio
Que me oye usté con frecuencia

ERN. Qué adagio ni qué ocho cuartos!
Si dicen que allá *se goza*
Es por jugar del vocablo,
O por pagarse de algun
Amor propio provinciano.
Tómelo usted á lo serio,
Y ya verá qué buen chasco;
No será extraño que allí
Estemos peor alojados,
Y que como en Manzanares,
Tras de cenar sopa de ajos,
Se acuerda usted?

MEL. Cómo no!
Lo que ellos llaman *gazpacho.*

ERN. Nos tengamos que tender
Por el suelo largo á largo,
A batallar con las chinches
Sobre unos colchones flacos.

MEL. Curiosa noche fué aquella:
Entre un gringo y dos gabachos.

ERN. Y americanos nosotros

MEL. Pues cenamos en un plato,
Y, caballeros al fin,
Nos entendimos los cuatro.
ERN. Qué leía usted? *(Reparando el libro.)*
MEL. Leía.....
ERN. Sin duda alguna «*Mellado,*
Itinerario de España.»
MEL. No; sino el itinerario
Del cielo.
ERN. Vaya una flema!
Un hombre que está viajando
Y pasa el dia y la noche
Leyendo el *Año Cristiano!*
A qué saldrán á viajar
Estos hombres tan pacatos!
MEL. Yo lo soy en tal extremo.....
ERN. Un santurron sedentario!
MEL. Que me voy.....*(Levantándose)*
ERN. Dónde?
MEL. Al sermon
ERN. (Hablaré con Pilar....Bravo!)
No digo? al sermon!
MEL. Y usted
No me acompaña, amigazo?
ERN. No me gustan los sermones
MEL. Don Severo.....es excusado
Proponerle; echa la siesta *(Dirije la vista á una de las alcobas.)*
Vamos; haga usté un buen ánimo:
Quizá al oir las palabras
Que con inspirado labio
Vierta el español Crisóstomo,
Quizá se opere un milagro,
Y hasta.....se convierta usted.
ERN. Pues qué? soy mahometano?

MEL. No; con todo. Mire usted:
San Camilo, San Ignacio,
Y otros varones muy buenos,
Fueron primero muy malos.
Quizá oyeron un sermon,
Y desde entónces tocados
De la divina verdad,
Vida distinta abrazaron.

ERN. Huyo el sermon en la iglesia
Y usté aquí me le está echando,
Yo no aspiro á que mi nombre
Figure en el calendario
(Y acábate de marchar
Con treinta mil de á caballo)

MEL. (Qué corrupcion! qué ateismo!
Qué falta de fé! me espanto;
Y como este son los más)

ERN. *(Mirando el reloj con impaciencia)*
Señor mio, son las cuatro
y media.

MEL. Vaya, hasta luego.
Con que.....vamos.....*(Volviéndose nuevamente)*

ERN. (Voto al chápiro!)
Recuerde usted que tenemos
Que marcharnos

MEL. Que marcharnos?
¿Luego usted.....

ERN. Sí; yo tambien
(Mintamos) los acompaño.
La vida en la Granja es cara,
Cuesta un dineral.

MEL. Al paso
Que *en Segovia*.....pues, *se goza*,

ERN. Si; de un clima mas barato.
Vaya! despáchese usted.
MEL. Hasta luego, mal cristiano.

ESCENA II.

DON ERNESTO.

ERN. De uno por fin me liberto
Que es el que mas me encocora;
Veamos si el otro ahora.....*(Se acerca de puntillas á la alcoba de Don Severo.)*
Este duerme como un muerto.
Y pues sin cuidado ronca,
Y así no mas no recuerda,
Agitemos esta cuerda,
Que ya aguardar me destronca. *(Tira de un cordon que habrá pendiente al foro.)*
Viajar solo como un buho
Sale caro, y á la larga
Fastidia; mas tambien carga
Y aun es peor viajar á duo.
Entre un viejo santurron
Y un vejete estrafalario
Yo mozo y vivo.....canario!
Es mucha desproporcion.
Y haciendo un papel insólito,
Muerto de amor por Pilar,
Finjo, por ellos, estar
Tan glacial como un Hipólito.
Mas ahora podré verla
Y sin testigos decirla.....
Como logre persuadirla.....
La tal chica es una perla!
La recibiré en mis brazos,

Y aplicaré en su mejilla
Un beso.....pero, ¿si chilla?
Aun cuando me haga pedazos.
Con dádivas y bondades.....
Mas ya sube; aquí me incrusto,
Me pagaré de mi gusto
Dándola un beso. *(Se coloca á un lado de la puerta, y al entrar Melquiades, trayendo con los brazos abiertos una bata de Don Melchor que le tapa todo el cuerpo, lo coje por la cintura y lo abraza y besa sin darse cuenta.)*
Burriades!!.....*(Dándole un empellon y retrocediendo disgustado.)*

ESCENA III.

MELQUIADES.—DON ERNESTO.

MELQ. Melquiades,
ERN. Y sabe á herrumbre! *(Limpiándose la boca con asco.)*
MELQ. Yu Burriades? Señuritu
Ya le he dicho y le repitu
Que Melquiades es mi numbre.
ERN. Burriades, no me persuades
MELQ. Melquiades.
ERN. Por qué te enfadas
Burriades? por tus burradas
Has de ser siempre Burriades.
MELQ. Esu es llamarme pullino.
ERN. Sin ser llamado veniste,
MELQ. Pues.....*(Aludiendo al campanillazo.)*
ERN. Y de un beso te hiciste
Que llevaba otro destino.
(Lánzome ciego, aturdido,

Creyendo que un dulce lazo
Vá á unirme á ella, ¡y abrazo
Al feo de su marido!
Y en mi irreflexivo acceso,
Como si no me bastara
Abrazarlo, en la vil cara
Le estampo ¡qué horror! un beso)

MELQ. (Pues trataré de nu oilla
Siempre que este fantasmon.....)

ERN. Yo te hacia en el sermon

MELQ. (Agite la campanilla)

ERN. Que eras Don Melchor creí.
No es esta su bata?

MELQ. Justo.

ERN. Y queriendo darle un susto.....

MELQ. Me lu ha dadu usted á mí.

ERN. Y tu mujer, donde se halla?

MELQ. En la *Culegiata.*

ERN. Ah! ya;
(En el sermon; claro está)

(*Oyese gran ruido en la alcoba de Don Severo y sale éste en mangas de camisa, soñando, con una almohada arrollada al brazo izquierdo, y esgrimiendo un paraguas en la derecha. Arremete á Melquiades y Ernesto que le huyen.*)

ESCENA IV.

DON SEVERO.—DON ERNESTO.—MELQUIADES.

SEV. Atras, infame canalla!
Negro vil! (*á Melquiades.*)

MELQ. (*Huyendo*) Vaya un preámbulo!

ERN. Está soñando. (*á Melquiades*)

SEV. (*á Ernesto*) Detente!
ERN. Atrás, octavo durmiente,
O novísimo sonámbulo.
SEV. Incendiario! vagabundo! (*Corriendo por la escena.*)
ERN. Esto ya de sueño pasa.
MELQ. Nu puede andar bien la casa
Cun gente del otru mundo. (*Tira la bata al rostro de don Severo y huye*)

ESCENA V.

DON SEVERO.—DON ERNESTO.

ERN. Despierte usted! No alborote (*Cogiendo á D. Severo por los brazos y desembarazándolo de la bata.*)
SEV. Qué es esto? (*Petrificado, dejando caer la almohada y el paraguas*)
ERN. ¿Algun maleficio
Le ha hecho á usted perder el juicio,
O parodia á don Quijote?
SEV. O ilusion! soñando he estado.
Dispense usted. Es flaqueza
De que mi naturaleza
Nunca curarse ha logrado.
Soñaba.....
ERN. Vaya un trastorno!
Y que fué?
SEV. Rindióme el sueño;
Y dormia como un leño
Achicharrado en ese horno. (*Señala su alcoba*)
Entregado en los brazos de Morfeo
Dormia.....
ERN. Ya lo he visto, y aun lo veo.
Dormia, pues, usted como una piedra

SEV. Cuando un sueño maligno.....
ERN. El episodio es digno
De Miguel de Cervantes Saavedra.
Y qué soñaba usted? porque no cabe
Duda en que usted soñaba.
SEV. Si; soñaba.
—Ante todo, usted sabe
Que vine á Europa en pos de distracciones
Porque ya me cansaba
Vivir pensando siempre en el negocio
Y en las ocupaciones.
ERN. Lo sé, querido compatriota y socio
SEV. Pues bien, querido amigo,
Mi relacion prosigo:
Soñaba que los negros de mi hacienda.....
ERN. Los negros! ¡vive Dios! negro fué el sueño.
SEV. La ausencia aprovechando de su dueño
Romper querian la tirante rienda.
Y se arman, se amotinan,
Se levantan en masa,
Y despues que asesinan
Al capataz, de una manera aleve,
La sublevada plebe,
Siempre fecunda en planes infernales
Cuando el rencor la abrasa,
Abriga el pensamiento
De dar fuego á la casa
Y á los cañaverales.
Ya se prepara á realizar su intento,
Y realizarlo pudo;
Mas por dicha en tan crítico momento
Llego yo, y empuñando
Mi larga espada y mi fornido escudo,
Sereno les ofrezco la batalla.
Vieron á su amo, renació el respeto,

Y el terror mas completo
Entra en el pecho de la vil canalla.
Un negro solo, y no me maravilla,
Porque era el cabecilla,

ERN. Es decir, yo: ¿no es esto?

SEV. Si, amigo don Ernesto.
Un negro solo de feroz semblante
Y de aspecto sombrío, amenazante,
Firme, derecho, inmoble,
En su puesto seguia,
Y en la actitud de aquel que desafía
En mí fijaba su mirada innoble.
Ciego furor mi corazon inflama;
Ya solo aliento para darle muerte;
Y desfogar queriendo mis enojos,
Aunque comprendo bien que me rebajo,
Lánzome á él, levanto el brazo fuerte,
Y cuando á abrirlo voy de arriba abajo
Cual si fuera un melon, abro los ojos.

ERN. Pesadilla espantosa!

SEV. Horrenda, impía.

ERN. Pues cuidado con una apoplegía.

SEV. *(Levantándose y accionando muy agitado)*
Me quedé dormido
Leyendo esos diarios:
¡Solo ellos dar pueden
Sueños tan pesados!
Todas las mañanas
De la cama salgo.....

ERN. Qué gracia! ¿y á dónde
Hay un ser humano
Que no haga lo mismo
Mientras vive, salvo
Que amanezca muerto
O amenezca malo?

SEV. Así es. Soy un béstia.
ERN. Despacio, despacio,
Malo es que uno mismo
Se dé tan mal trato.
SEV. Digo pues que siempre
Cuando me levanto,
Tiro de la cuerda.....
—«Señor: ¿quiere usté algo?»
Dice Maritornes
Acudiendo al cabo.
«Tráete los periódicos»
—«Aquí estan»—«Veámos:
«*Collantes* arriba,
«*Collantes* abajo,
«*Sanmillan, las piedras*
«Y *Mora* y los *cargos*»
Cargos que me cargan
Mas que mil muchachos,
Piedras que me traen
Asáz apedreado,
Porque mi paciencia
No es de cal y canto.
El uno: «Tenemos
Positivos datos
De que en Murcia el cólera
Está haciendo estragos.»
El otro: «Nos dicen
Que en Murcia está sano
El clima, y que aquello
Del cólera es falso.»
Hay peste y no hay peste,
Pues quedo enterado!
«El general Zeta
Yendo ayer al campo.....
ERN. De Marte, sin duda

SEV. «Ha perdido un brazo.....
ERN. Pobre! alguna bomba.
Gajes del soldado.
SEV. Fué lo que yo dije,
Mas no era ese el caso;
El generalote
Iba á darse baños
Y la diligencia
Volcó en un barranco.
Qué! no hay un periódico
Ameno y variado?
O por mi desgracia
No sé yo buscarlo,
O hallarlo en la córte
Sería un milagro. *(D. Severo se pasea y se detiene alternativamente.)*
Al paso que en Francia
¡Oh Dios de Jacob!
¿No me hace usté dúo?
ERN. Soy de otra opinion.
SEV. Hay veinte periódicos
Como el *Figaró;*
Todo está brillante
Como en un crisol,
En todo resalta
La gracia, el primor,
Y en fin, todo dice
Civilizacion.
Y luego la gente,
Venga al caso ó no,
¡Con cuánta finura!
¡Con cuánta expresion!
Como que es un pueblo
Ultra comm' il faut,
Dice dulcemente

«*S'il vous plait, pardon*»
Y si por descuido
Disparo una coz,
De esas que producen
Tan vivo dolor,
Que á las diez *pè-ème*, (*)
Hacen ver el sol,
«*Monsiuer*,» se me dice,
«*Vous êtes trop bon*»
Y aqui al despedirme
De un seco español,
Por mas que político
Le diga: «Señor,
Beso á usted la mano»
Él con una voz
Semi desdeñosa
Que me da furor,
Aunque hombre no sea
De suposicion,
Solo me responde:
«*Vaya usted con Dios*»
Qué tal diferencia?
Si aquello es mejor!
En fin, pero si hemos
De marcharnos hoy,
Ya que tanto ahinco
Pone Don Melchor,
Nuestro compañero
Beato y santurron,
A apartar asientos

(*) A. M. y P. M. por *de la mañana*, ó *de la tarde*, ó *de la noche*, al hablar de las horas, son abreviaturas del estilo náutico y telegráfico, que los periodistas de Lima introducen majaderamente, aún en las mas triviales relaciones.

De una vez me voy.
Líe usted sus bártulos
Y hasta luego.

ERN. Adios. (*Don Severo se dirije á su alcoba, y poco despues vuelve con su levita puesta, sombrero y baston.*)

ESCENA VI.

DON ERNESTO.

ERN. Versatilidad estraña!
Ya celebra, ya maldice:
¿A qué á la vuelta me dice
No hay mejor tierra que España?
Toda la casa está sola, (*Recorriendo la escena*)
Y pues no viene mi bien,
Vamos á echar, yo tambien,
Una siesta á la española. (*Se entra en su alcoba.*)

ESCENA VII.

DON SEVERO, escudriñando el pasillo.

SEV. Dias há que con teson
Busco en vano una ocasion,
Un favorable momento
De decirla lo que siento,
De anunciarla mi pasion.
Pero á pesar de mi empeño
No hallo á solas á mi dueño,
A la bella criadita
Cuyo recuerdo me quita
El apetito y el sueño.
No está en casa por lo visto;

Bueno: me marcho: no insisto;
Mas por Dios que á mi regreso,
Esté sola ó nó, la embisto
Y mi pasion la confieso.
Burriades, como le ha puesto
El tuno de Don Ernesto,
Burriades.....es una mula,
Y en cuanto á ella....¡oh! con esto (*Indica el dinero.*)
De seguro capitula. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

DON ERNESTO. Sale al ruido que ha hecho don Severo.

ERN. Ni una alma! pues yo he sentido.....
Y eso que no estoy dormido.
Habrá acabado el sermon?
O el burro de su marido?....
Pero....qué veo? (*Asomándose al foro.*)
Ellos son!

ESCENA IX.

PILAR.—MELQUIADES.—DON ERNESTO.

MELQ. (*Trae á su esposa del brazo.*)
Ahí lu tienes (*Presentándole á Ernesto.*)
PIL. Mas qué idea?....
ERN. Burriades.....
MELQ. Pur Cristu vivu! (*Amenazante.*)
Yu nu sé lu que desea (*Á Pilar.*)
Acaso contigu sea
Algu mas explicativu.
Llamó; vine; me dió un besu
Y un empellun; despues de esu
Salió Don Severu á palus.....

ERN. Pero esos juegos.....
MELQ. Sun malus.
Averigua tú el sucesu. (*Vase.*)

ESCENA X.

PILAR.—ERNESTO.

ERN. Ya vés: él mismo en mi poder te entrega.
PIL. Si no tuviera en mí confianza ciega!
ERN. Cómo estás, vida mia? (*Acercándosele mas.*)
Siempre bella, hechicera,
O mas exactamente
Mas bella y hechicera cada dia?
Cada vez mas hermoso tu semblante,
Mas diáfana y brillante
La pura luz de tu mirada ardiente?
Si; cada vez mas bellos son tus ojos,
Mas fresca é incitante,
La humedad dulce de tus labios rojos.
De una Diana gentil es tu apostura,
Qué talle! ¡qué ademan! ¡hechizos cuantos!
Ni aun la mas virtuösa criatura
Podria resistir á tus encantos.
Y ese imperio que impera en tu mirada
Y que tan dulcemente me anonada,
Y ese cuello tornátil y elegante
Turris eburnea de mi pecho amante,
Y ese empinado moño.....
PIL. Ay! hasta el moño?
ERN. Crespo y dorado como el rubio otoño:
Salud, monumental, régio peinado:
Asiste alguna diosa á tu tocado?
Sus doncellas te manda
Juno, ó bien Vénus su graciosa banda,

Y por ceñir su cinturon gracioso
Es tu talle tan mono y saleroso?
Seductora, bellísima española,
Yo ví en la patria mia
Mugeres mil de rara gallardía,
De la beldad luciendo la aureola,
Pero nunca cual tú miré una sola,
Ni hallo, por mas que mi memoria escarbo,
Criolla que compita con tu garbo.

PIL. Si como es usted, ¡ah! fuera.....

ERN. Quién?

PIL. Una fotografía,
Ya retratada estaria
Y de balde y hechicera;
Aunque parecida no.

ERN. Si; que no hay cámara oscura
Que cópie tanta hermosura.

PIL. No digo por eso yo;
Sino porque en su arrebato
Pinta usted con tal fervor,
Que el retrato....hace favor....

ERN. Eres mejor que el retrato.
Solo hacer pude un bosquejo
De la realidad brillante.

PIL. Desconozco mi semblante
Al mirarme en ese espejo.
Usté exagera.

ERN. No miento.

PIL. Y aun cuando sea mi moño
Dorado como el otoño,
Ni es régio ni es monumento;
Ni ménos es un pilar.

ERN. Pilar!

PIL. Y usted lo apostrofa
Como si fuera una cofa

O el peñon de Gibraltar,
La Giralda de Sevilla,
O la Alhambra de Granada
O.....

ERN. No es nada de eso, nada;
Es.....la octava maravilla.
Y á hablar mas no me provoques.
O hablaré hasta por los codos....
Los tuyos son..... (*Examinándole los brazos al través de la muselina.*)

PIL. Como todos.

ERN. Son un par de albaricoques.

PIL. Por lo mondos y lirondos?

ERN. Son dos albaricoquitos,
Por lo limpios, lo bonitos,
Lo rosados y redondos.

PIL. Ya olvidó usted el tocado

ERN. Tu tocado vale un reino

PIL. Solo éstas (*muestra las manos*) cuando me peino
Me asisten en mi peinado.

ERN. Peinadoras de marfil! (*Mirándole las manos*)

PIL. De carne y hueso.

ERN. Mas, bellas.
Quién se cambiara por ellas!

PIL. Vaya un antojo pueril!
Crmbiarse usted por mis manos?

ERN. Para acariciar tu pelo
Y el suäve terciopelo
De tus carrillos lozanos.
Como el vello que tapiza
Al durazno en el estío
Es el vello, dueño mio,
Que en tus mejillas me hechiza.

PIL. Ya me tiene usted confusa
Con tanto esto y aquello,

Con el vello y el cabello,
Con el otoño y la Musa.
Y tanta cosa quimérica
Que, francamente, me escapa.

ERN. Es poco llamarte guapa,

PIL. Hay cotorras en América?

ERN. Si tal, y tambien cocuyos
Que en la noche entre el follage
Relumbran con luz salvage
Cual la de los ojos tuyos.
Y hay tambien palmas gentiles,
Palmas enhiestas, gigantes,
A cuyo pié las restantes
Plantas parecen reptíles.
Pues cual con porte marcial
Surgen las palmas aquellas,
Tú entre las flores descuellas
Que ornan este Sitio Real.

PIL. Yo? Una criada de fonda?

ERN. Pues mas digna de ser reina
Que tú, ninguna se peina
Diez leguas á la redonda.
Mejor te vendría el sólio
A tí, y un reino á tus piés,
Que no á la otra que es
Una jamona de á folio.

PIL. (Si yo pudiera cambiar!....
Desdichada suerte mia!
A hacer de señora iría
En los mundos de ultramar.)

ERN. ¿Y no es un contraste charro
Que ese talante bizarro,
Y cuantas gracias enarro,
Vayan uncidas al carro,
Digo mal, al carromato

De un palurdo, de un pazguato,
De un záfiio, de un maragato,
De un gallego mentecato,
Porque Melquiades no es hombre.

PIL. Quién lo sabrá como yo!

ERN. Qué ha de ser hombre! no, no.
Imposible! si hasta el nombre!

PIL. Usted le ha ido á asustar.

ERN. Yo?

PIL. Usted y su compañero.
Dice que ambos.....

ERN. Majadero!

PIL. Se han vuelto locos de atar.

ERN. Por lo que respecta á mí,
No va muy descaminado,
Porque estoy loco y atado
Por tí y á los piés de tí.

PIL. Dice que, cuando ligero
Viene á ejercer sus funciones,
Lo recibe usté á empellones
Y á porrazos Don Severo.

ERN. Entró. Juzgué que eras tú;
Sin verlo abracé al payaso;
Y besar creyendo el raso
De tu cutis de tisú,
Lo besé. (*Estornuda.*)
Besar á un payo!

PIL. Y á mi desde cuando usted
Me besa?

ERN. Tenia sed
Y quise hacer un ensayo.

PIL. No pasaré yo por eso;
Porque si bien se escudriña
La perdicion de una niña

Siempre empezó por un beso.
Asi mi abuelo decia.

ERN. Mas ya tú casada estás,
Y beso ménos ó más .....

PIL. Decia asi y añadia:
«Si al que adorándote está
No das la mano con modo,
Se te subirá hasta el codo.
Ve cuan apurada va,
Sin ser de sí misma dueña,
La rueda de aquel molino,
Bajo el chorro cristalino
Que sobre ella se despeña.
Pedir parece socorro;
Mas no es fácil se le dé
Desde el punto en que dió pié
Al insinuänte chorro.
Evita pues la ocasion
De soltar la prenda ansiada,
Pues la primer prenda dada,
Comienza la rotacion.»
Parábola ó parabóla,
No se cómo la llamaba.

ERN. Para bola la tiraba,
Pero, hija, no ha dado en bola.
Y por eso, ya lo ves,
Sigue el mundo .....¡ah mundo el nuestro!
Besando á diestro y siniestro
Y al derecho y al revés

PIL. La marcha es cosa resuelta?

ERN. Sí; mas no te dé cuidado,
Porque mañana ó pasado
A lo mas, daré la vuelta.
Y si aun mas que eso me pides
No me iré.

PIL. (*Con zalamería.*) Al gusto de usté.
ERN. Me quedo aquí, con tal que.....
Que tu parábola olvides.
Que premies amor tan fino,
Que mis ánsias satisfagas
Y que comulgar no me hagas
Con tus ruedas de molino.
Ve: quiero hacerte un regalo.
(*Le alarga dos piezas de oro.*)
PIL. No me atrevo.
ERN. Vamos, tén.
PIL. Gracias. (Dos piezas de á cien!) (*Examinándolas.*)
(Y dos ayer: no está malo)
Es usted guapo y cumplido
ERN. Conque, me marcho ó me quedo?
PIL. Yo decidirlo no puedo.
Ya ve usted.....tengo marido.
ERN. Siempre la gaita gallega.
Ea! basta de rechazos.
Dáme esos desnudos brazos.
PIL. La parábola.....
ERN. Reniega
De ella y del que está en la gloria
Que te legó un despropósito.
PIL. Yo hice y cumplo el propósito
De guardarla en mi memoria.
(*Pilar se queda con los ojos bajos. Ernesto la mira atentamente. Aparece Don Severo en el foro.*)
SEV. (¡Oh gloria! esta es la ocasion
Ansiada. Con un pretesto
Me despacho á Don Ernesto
Y.....firmeza, corazon!)

ESCENA XI.

DON SEVERO.—DON ERNESTO.—PILAR.

SEV. Ya estoy de vuelta.
ERN. Ah!
SEV. (*Mirando á Pilar*) (Divina!)
ERN. (Qué intempestivo es este hombre!)
Listo es usted.
SEV. No le asombre;
Está á un paso la oficina.
Y usted se dejó el sermon
Sin concluir? (*á Pilar.*)
PIL. Hay que hacer
En casa.
SEV. Cómo ha de ser!
Primero es la obligacion. (*No sabiendo qué decir*)
Qué lindo sitio es la Granja!
Con sus fuentes, sus jardines,
Que bordando los confines
Le dan guarnicion y franja!
Al Escorial la prefiero.
PIL. Lo creo.
SEV. (A ver si despacho
A este maldito muchacho)
Don Ernesto.
ERN. Don Severo.
SEV. Es usted tan descuidado,
Que apostaria.....
ERN. (Ah gandul!)
SEV. Que aun no ha arreglado el baul.
ERN. Acertó usted. (Ah taimado!
Felizmente sé mas que él;

Y oculto tras el tapiz
Espiaré al infeliz
Y veré si ella me es fiel.)

SEV. Andar ligero es preciso;
El tiempo nos viene escaso.

ERN. Pues voy.

SEV. No hay que dar un paso.
(*Aparte á Pilar viendo que tambien se iba*)

ERN. Y gracias por el aviso.

ESCENA XII.

PILAR.—DON SEVERO.—DON ERNESTO, (oculto tras la cortina de su alcoba.)

PIL. (Si tambien estará este otro.....
Creo haber notado en él
Ciertos síntomas.....con tal
Que por dar le dé tambien.....)

SEV. Se marchaba usted apenas
Me vió entrar (*Con timidez.*)

PIL. Tengo que hacer
Y mi marido me espera.....

SEV. Y como usted le es tan fiel.....

PIL. Pues es claro.

ERN. (Pues es turbio)

PIL. En una esposa es de ley.
Mas si usted me necesita
Gustosa me quedaré.

SEV. Gracias, Pilarcita, gracias. (*Con embarazo creciente*)

PIL. Mande usted.

SEV. (Esto va bien;
Comencemos) Desearía

Que me diera usté unos diez
Minutos de audiencia.

PIL. Toma!
Aunque fueran veintiseis.

SEV. Pues quiero comunicarla,
Aqui donde usted me ve,
Un plan muy interesante.

PIL. Hola!

SEV. De mucho interes.

PIL. No se tratará de un rapto.....

SEV. Todo puede suceder,
Que en resumen todavia
No soy un Matusalen;
Y úno á la ciencia del hombre
Del jóven la intrepidez.
En mí puede realizarse
Lo imposible del francés:
«Oh! si juventud *supiera*
Y si *pudiera* vejez!»
Dice el gabacho. Yo alcanzo
Lo que ninguno hasta ayer,
Porque como jóven, *puedo*,
Y como hombre de edad, *sé*.

PIL. A donde va usté á parar?

SEV. Ya verá usted. Una vez
Que usted me honra concediéndome
Tan no esperada merced.....

PIL. Para mí será la honra,
Señor Don Severo.

SEV. Bien.
Ora sea para mí,
Ora sea para usted,
Que en eso, varon prudente,

No me quiero entremeter,
Sepa usted.....

PIL. Sepamos.

ERN. (Bravo!)

SEV. Que desde el momento aquel
En que con estos dos ojos
Que la tierra ha de comer,
La vi pasar.....

ERN. (Con la escoba)

SEV. Con aérea rapidez.....
(Valor, Severo, valor)
Desde que la ví, quedé.....
(Ya estoy en el punto crítico)
Como.....como esa pared.
(La frase ha surtido efecto;
Si; su silencio es un buen
Síntoma; y esa emocion
Mal reprimida.....) Quedé.....

PIL. Como esa pared, que es vieja,
Y aun está para caer.

SEV. (*Á prisa*) Mudo, estático, confuso,
Viva imágen de Luzbel
Cuando salió mas que á prisa
Del sitio....que no veré
Yo jamás, si no oigo un sí
De esos lábios de clavel.
Yo soy rico, independiente,
Soy Americano.

PIL. Y qué?

SEV. Que eso solo está anunciando
Todo lo que puedo hacer.
Y en efecto, tengo grandes
Cafetales, y un plantel
De cacao, y otro de caña,
Y.....asómbrate! hasta un haren.

PIL. Oh! (*Con disgusto.*)
SEV. Pero en llegando tú
Luego lo licenciaré.
De mi génio, vida mia,
Nada tienes que temer,
Cual mi ocupacion, es dulce.
Hombre que destila miel
En sus ingenios de azúcar,
Dulce por fuerza ha de ser.
Soy pues, de génio apacible
Y tan manso como un buey.
ERN. (Pues cásate y llegarás
Á ser idéntico á él)
SEV. Todo esto á tus plantas pongo:
Mira aquí á tus plantas pues....
ERN. (Aqui entra Don Juan Tenorio.)
SEV. A un indiano de alta prez;
Vélo á tus plantas en cruz,
Ó cual mayúscula T. (*Se arrodilla con los brazos abiertos.*)
ERN. (Esto si que es parabólico)
PIL, (Esto parece entremes)
Parece usté un candelabro
De dos brazos.
ERN. (Bien muger!
He aqui al Jacobo Ferrand
Que describe Eugenio Sué.)
SEV. Y á esta plegaria de Job,
Á esta oracion de Bossuet,
Á este salmo de David,
Qué solucion dá mi bien?
PIL. Que soy casada, y que nadie
Me hará ser esposa infiel,
Y que si viene Melquiades.....
SEV. Burriades, Burriades es,

Y por eso no se ha hecho
Para su hocico tu miel.

PIL. Pues cuidado con sus coces:
Si viene habrá un somaten.....

SEV. Mas que un golpe en la espinilla (*Levantándose.*)
Me duele aqui tu altivez, (*Pónese la mano en el pecho.*)
Tu desaire.....

PIL. No es desaire;
Es deber.

SEV. Deber cruël!
Mortal, como la aneurisma,
Feo, como Lucifer,
Duro, como cal y canto,
Amargo, como la hiel.....

PIL. Todo revuelto en puchero
Y majado en almirez.

ERN. (Y terminante y conciso
Como el *Ite, missa est.*)

SEV. Es acústica esta sala (*Volviéndose bruscamente*)
O ventrílocuo seré?
Me parece que duplican
Mis palabras.

PIL. Puede ser.
(Tras la cortina está el otro
Y creerá que no lo sé.)

SEV. En fin, ya mas no me queda
Sino premiar la honradez.
Recibe, casta Lucrecia..... (*Le da dinero.*)

PIL. (Otras dos piezas de á cien?
Esto si es hablar en oro.)
Muchas gracias.

SEV. No hay de qué.
Lo mereces.

PIL. No he hecho mas
Que cumplir con mi deber.
(Toda esta gente de América
Acostumbra darse un tren!)
Don Severo, si no amante,
Puede usté al menos creer
Que eternamente su amiga
Con toda el alma seré.
SEV. Mil gracias. (Del lobo un pelo)
PIL. (Nunca ví, Dios de Israel,
Pagar unas calabazas,
Ni con tanta esplendidez.)
SEV. Se marcha usted?
PIL. Caballero.....
Con Dios. (*Haciendo una reverencia.*)
SEV. Beso á usted los pies.

ESCENA XIII.

MELQUIADES —PILAR.—DON SEVERO.—DON ERNESTO, (tras de la cortina.)

MELQ. Los has entendido tú?
PIL. Los he entendido.....á los dos!
MELQ. Sabes tú más... ....vamonós!
ERN. (Sabe mas que Belcebú.)

ESCENA XIV.

DON SEVERO.

SEV. Ahora con voz sepulcral
Un romántico diria:
«Oh monstruo! oh fiera! oh arpía!
El revólver! el puñal!

Mas como á mi no me ofusca
Tal locura, cuando echo
De ver que hay algo en mi pecho,
Corro de mi bella en busca;
Y si á mi cuita amorosa
Fieras calabazas dan,
Me vuelvo y me quedo tan
Fresco como si tal cosa.
Que al recibir, yendo en pos
De la dicha, un golpe fiero,
Me digo: piensa, Severo,
Que no siempre está de Dios.
Y hoy que á marchar á Segovia
Con los otros me preparo,
¡Quién sabe si halle al amparo
Del Acueducto, una novia!
Si es cierto que allí *Se goza*,
Como dice el estribillo,
Yo podré hacer mi agostillo
Con alguna buena moza.

ESCENA XV.

DON ERNESTO.—DON SEVERO.

ERN. Qué trae de nuevo el hombre
De la gran severidad?
SEV. Trae que en la actualidad
No justifica su nombre.
ERN. Luego viene.....
SEV. Hecho una breva.
ERN. Pues no hace mucho.....
SEV. Soy vário;
Ya dulce, ya atrabiliario.
ERN. Tal vez alguna hija de Eva.....

SEV. Soy una persona casta.
ERN. Con todo, si una manola.....
SEV. Esta gran raza española
Me tiene, amigo, entusiasta.
ERN. En efecto, hay pocas razas.....
SEV. Hay pocas razas, *amén*.....
ERN. (Que con mas aplomo dén
Unas buenas calabazas)
SEV. Que reunan á la vez
Tanto buen tono y llaneza,
Tanta humildad y fiereza,
Tanto valor y honradez.
Fuí á tomar esos billetes,
Y como siempre me enreda
Esta maldita moneda,
Dí de más unos duretes.
Qué piensa usted que hizo el hombre?
Lo del pasage se cobra,
Y «¡eh caballero! aquí sobra»
Gritó, y aun dijo mi nombre.
Pues me oigo llamar, regreso,
Quiero ceder al empleado
La vuelta, y me grita airado:
«Aquí no se estila eso!»
Y hecho una grana se puso
¡Oh probidad castellana!
Yo me puse hecho otra grana
Y salí todo confuso.
Y si á recoger mi vuelto
Prontamente no me avio,
Me lo echa á la cara el tio,
Tal estaba de resuelto.
No ya el entrecejo arrugo,
Y si estuviera en mi mano
Para el *Honor castellano*

Fuera yo otro Victor Hugo.
Allende.....pida usté un vuelto,
O si dió de más, reclame,
Y le dirán ¡gente infame!
O que falta, ó que no hay suelto.
Pues, y los de esta posada?
Qué gente tan buena y proba!
El *Burguillos*, la *Jacoba*,
Hasta el Melquiades me agrada!
Y Pilarcita? ¡oh qué joya!

ERN. Oh! yo al mirarla me arrobo.
(Y esta tarde me la robo,
Aunque despues arda Troya.)

SEV. Es joya de gran valer.

ERN. (Me la llevaré conmigo)

SEV. Qué murmura usted, amigo?

ERN. Digo.....lo que digo, digo,
Digo que es mucha muger.

SEV. !Guapa chica! ¡Oh, si en Segovia
Doy con una de su porte,
La hago al instante mi novia.
Ya el celibato me agovia,
El diablo que lo soporte.

ERN. Casarse!

SEV. Y le hago la cruz
Al mundo en que ví la luz;
Me expatrío. En nuestra América
La dicha es cosa quimérica
Desde Lima á Veracruz.
Quién goza allí de sus rentas?
Por do quier revoluciones
Tan torpes como sangrientas,
Escándalos, infracciones,
Enredos y trabacuentas.

Asi en los venezolanos
Campos y feraces llanos,
Como en argentinas pampas,
Y como en valles peruanos,
Todas son luchas y trampas.
Mas goza aquí el proletario
Con su jardin y su jaula,
Y su perro, y su canario,
Que el que en América embaula
Tesoros de millonario.
Esa vida mal vivida
Estaba ya dando al traste
Con mi hacienda y con mi vida;
Vale mas que aquí la gaste
En haz y en paz.

ERN. (Qué salida!
Ya verémos con qué sale
De aquí á luego.)

SEV. Hasta que exhale
Mi suspiro postrimero,
España, tuyo es Severo,
Cuanto tiene y cuanto vale.

ERN. Yo prefiriera Paris.

SEV. Bien está San Pedro en Roma
Y yo en este buen país,
Donde el hombre habla mi idioma
Y no es un chisgaravís.
Mientras reniega y maldice,
Es observacion que hice,
No me ofende el español;
Y el francés, como quien dice
Lechuga entre col y col,
Con mucha zalamería
Y con muy suave expresion,
A la luz del medio dia

Me encaja una grosería
Entre *pardon* y *pardon.*
Se me ha abierto el apetito, (*Levantándose.*)
Y pues pienso oir el grito
Del mayoral, mientras monto,
Voy á ver si me desquito
Con lo que pueda haber pronto.

ESCENA XVI.

DON ERNESTO.

ERN. Se fué.....¿me quedo ó me voy?
Si me la llevo.... ...el marido.....
Si me la dejo.....trepido.....
En qué laberinto estoy!
Oh! por qué no se traspasa,
Oh! por qué no se enajena
Una muger! pues es buena!
Qué mas tiene que una casa?
No es fácil que se conforme
Burriades; y aun cuando burro,
Siempre al cinto el muy cazurro
Lleva una navaja enorme;
En cuya hoja leí:
«Cuando esta víbora pica
No hay remedio en la botica,»
Pues si me pica, ay de mí!
Puesto *in artículo mortis*,
Como dice otro aforismo
Que para el caso es lo mismo,
No hay *medicamen in hortis.*

ESCENA XVII.

DON MELCHOR.—DON ERNESTO.

MEL. De mendigos un enjambre
Me ha seguido hasta la puerta.
Qué hambre, señor, que hambre!
ERN. Arman por usted reyerta.
MEL. Es que han olido el fiambre.
Han olido al extranjero
Que, pues viaja por su gusto,
Debe abundar en dinero.
ERN. Y debe darles, es justo.
MEL. Ya lo hice. Y Don Severo?
ERN. Despues de hablar á destajo
Se ha ido á llenar el cuajo.
MEL. Pues ya nuestros bultos piden.
La *Diligencia* está abajo.
ERN. Contra *Diligencia....iden*
MEL. Felizmente está sereno
El tiempo y tendrémos luna.
ERN. Y que trae usted de bueno
De su sermon?
MEL. Traigo una
Parábola.
ERN. (Estoy que trueno.
Ah! sitio Real inhumano,
Todo aquí es parabolano.)
MEL. Parábola muy sencilla,
Que viene á usted de perilla
Como lo va á ver, paisano.
Casóse un hijo de Marte
Con una linda doncella,
Mas lo llamó su estandarte,

Y así al separarse de ella
Con un servidor departe:
—«Ya ves, llorando le dijo,
Cuánto al dejarla me aflijo;
La dejo bajo tu egida;
Sé su custodio, y prolijo
A todas horas la cuida.»

ERN. Ya preveo el desenlace:
La enamora el mayordomo,
Y ella que está al sol que nace,
Pues! de pencas no se hace
Y....suplanta á su palomo.
Llegá el marido, y en su ódio.....

MEL. No acaba así el episodio.

ERN. Desenvainando la espada.....

MEL. Sabe usted qué hace el custodio? (*Con reticencia.*)
Entregarse á la criada.

ERN. (Me habrá vendido esta chica?) (*Sobresaltado*)
¡Acabe usted, voto á tantos!

MEL. Solo á ella se dedica (*Continuando su parábola*)
Y por ella sacrifica
Los compromisos mas santos.

ERN. Pero.....

MEL. Oigame usted con calma:
El esposo es Dios, la esposa
Que al hombre fia, es el alma.

ERN. Ya entiendo! Es.....moral la cosa!

MEL. Eso es.

ERN. (Este hombre me ensalma)

MEL. Mas de la carne en la féría
El mayordomo ¡oh miseria!
El hombre, se desentiende
De su señora, y no atiende
Sino al cuerpo, á la materia.

ERN. Es decir, á la criada.
(Yo hago aqui de mayordomo.)
MEL. Eso es lo que á usted le agrada;
La carne siempre.....
ERN. Bobada!
Tambien de pescado como.
MEL. Tal fué la santa palabra.
Cómo la halla usted?
ERN. (*Meditabundo*) Me labra,
Pues va al corazon derecha.
MEL. Ay, ojalá que una brecha
En la conciencia le abra!
ERN. (Dado que me corresponda ..... (*Hablando consigo mismo.*)
Al fin es una criada....)
MEL. Que meditacion tan honda!
ERN. (Una criada..... de fonda,
Y sobre todo casada.
Y aunque á seguirme se avenga.....
Sabe Dios el contratiempo
Que despues me sobrevenga.....
No hay mejor sermon ni arenga
Que una parábola á tiempo!)
MEL. Que decaïmiento es ese? (*Siguiéndole con curiosidad.*
Quiere usted que lo confiese?
Me basta su contricion,
Y le pese ó no le pese,
Allá va mi absolucion.

ESCENA XVIII.

DON SEVERO.—UN MOZO.—DON ERNESTO.—DON MELCHOR

SEV. Por aquí, por aquí. Saca
Los tres, que son tres mis líos.

MEL. Y los mios (*Con viveza.*)
ERN. (*Esforzándose*) Y.....los mios.
SEV. Pónlos tú mismo en la vaca, (*El Mozo atraviesa la escena repetidas veces, hasta que acaba de sacar los equipages de las tres alcobas*)

ESCENA XIX.

DICHOS.—PILAR—MELQUIADES.

PIL. Espera á ustedes el coche.
ERN. (Ah! sus ojos son dos fraguas.)
SEV. Ahí te dejas un paraguas. (*Al mozo.*)
MEL. Mio. (*Reconociéndolo.*)
SEV. Y un saco de noche.
MOZO. Pues qué! traigo acaso un cesto
Para cargar de una vez
Con todo?
SEV. (Gente soez!)
PIL. Y usted tambien, Don Ernesto,
Se marcha?
ERN. Sí.
PIL. (Con qué calma
Me lo dice!)
ERN. Ay! hija mia! (*Aparte á Pilar.*)
Tu parábola ha hecho cria
Germinando aquí en mi alma.
PIL. Pues no dijo usted con zumba
Que eso ya no estaba en uso?
ERN. Es que álguien otra me puso
Y lo que es esa....me tumba.
PIL. Y cuál es?
ERN. Tengo alma, y quiero
Atender á mi señora.

PIL. (Esas tenemos ahora?
¡Yo le creia soltero!)
ERN. Es un precepto de Dios.
MELQ. Y vulverán?
ERN. (La del humo.)
SEV. Acaso. *(Mirando á Don Melchor.)*
MEL. Tal vez. *(Mirando á D. Ernesto)*
ERN. *(Mirando á Pilar)* Presumo.
SEV. Vaya, abur.
MELQ. Adios.
PIL. Adios.

ESCENA XX.

DICHOS.—EL MOZO.

MOZO. Se aburre abajo esa gente.
SEV. Vamos.
MEL. Inmediatamente.
Abúr.
ERN. Pilarcita bella, *(Estrechándole la mano)*
Llévote impresa en mi mente.
PIL. Sí? *(Con ironia.)*
ERN. Pero primero es *ella.*

ESCENA XXI.

PILAR.

PIL. Nadie me jugó pasada
Mas mala ni mas pesada
Desde que vivo en posada;
Pero tengo alma, y en ella
No habrá de dejar mas huella
Que en la yerba una pisada. *(Se oye el ruido de la diligencia que parte.)*

ESCENA XXII.

PILAR.—MELQUIADES.

MELQ. Sabes tú porqué se van
Tan de supetun y tan....?
PIL. Pórque querian birlarte
A tu muger!
MELQ. Vutu á San! (*Echando mano á la navaja.*)
Por qué nu me diste parte?
PIL. Porque los mandé á paseo.
MELQ. A lus tres? espusa fiel!
PIL. Que aunque eres gallego y feo,
Soy tu muger.....
MELQ. Ya lu creo.
PIL. Y dije: «primero es él.»
MELQ. Cunque soy yu tu primero?
Sí; y por eso al Severo,
Al Ernesto, y al Melchor
Les dije: «tengo alma, y quiero
Atender á mi señor.»
MELQ. Pesada fué la pasada.
PIL. Pues yo la hallaré ligera,
Si á este otro señor le agrada, (*Dirigiéndose al público.*)
Y dándome una palmada,
Me prueba de esa manera
Que no la encontró pesada.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

RUINAS.—Ensayos poéticos.—Paris, 1863; empastado.

CUADROS Y EPISODIOS PERUANOS, y otras poesias nacionales y diversas.—Litografías y viñetas.—Lima, 1867.

LAS GEORGICAS DE VIRGILIO, traduccion en verso castellano del libro primero. Dos viñetas.—Lima, 1867.

EL INTRIGANTE CASTIGADO, comedia de costumbres criollas en dos actos y en verso.—Lima, 1867.

MAS, MENOS Y NI MAS NI MENOS.—Juguete cómico en un acto y en verso.—Lima, 1870.

LA MATRONA DE EFESO.—Lima, 1872.

POESIA LATINA.—Traducciones en verso castellano de Lucrecio, Virgilio, Plauto & &.—Lima, 1883.

LOS MÉDANOS.—Poemita pentasílabo, alegórico descriptivo.—Segunda edicion.—Lima, 1883.

PASADA PESADA EN POSADA.—Retruécano cómico.—1883.

DICCIONARIO DE PERUANISMOS.—Ensayo filológico.—Han salido tres entregas.

EN PRENSA.

MEMORIAS DE UN VIAJERO PERUANO.—Apuntes y recuerdos.

¡VIVIR ES DEFENDERSE!—Dificultades de Basilio al traves de la vida limeña y DIARIO DE UN PENSADOR.

POR PUBLICARSE.

LA EMIGRACION A TRUJILLO Y LA CAIDA DE LIMA.—Analisis químico de la sociedad de mi tiempo.

PÁGINAS DIPLOMÁTICAS DEL PERÚ.

RIMAS DEL RIMAC.

ARTÍCULOS DIVERSOS.—2 t.